

EL HOMBRE ENFERMO: DEL REDUCCIONISMO POSITIVISTA A LA HUMANIZACIÓN DE LA FENOMENOLOGÍA. EL HUMANISMO DE LAS CIENCIAS MÉDICAS

THE ILL MAN: FROM POSITIVIST REDUCTIONISM TO THE HUMANIZATION OF PHENOMENOLOGY. THE HUMANISM OF MEDICAL SCIENCES

Miguel Hernán Vicco

RESUMEN

La concepción filosófica positivista afianzó los avances en la ciencia a través del precepto de que el conocimiento científico es aquello que se puede experimentar, revalidar y cuantificar. El actual paradigma biomédico se estructura en la corriente positivista, caracterizado por la búsqueda diagnóstica e investigativa desde la práctica de la medicina basada en evidencia. Este paradigma permitió avanzar hacia el desarrollo de la "metodología científica" demostrable y objetiva, cuyos resultados permitirían ser reproducibles y validados. Es decir, estableció la aplicación de etapas metodológicas para interpretar la naturaleza; sin embargo, aquello considerado ajeno al método era calificado como "no científico". No caben dudas de que sus repercusiones en el ámbito médico han sido muy buenas en el marco del desarrollo del saber y de nuevas tecnologías para el abordaje de patologías. No obstante, un efecto colateral que se ha ponderado cuando la práctica médica es sesgada por el positivismo es que favorece la deshumanización del individuo. Esto se debe a que el auge en las ciencias naturales se ha caracterizado por el establecimiento de saberes estrictamente materiales, considerando que la objetividad de las ciencias se centra en la concepción del mundo como una unidad reducida al entendimiento de la razón y comprensible por el método científico.

PALABRAS CLAVE. Positivismo, humanismo, medicina.

ABSTRACT

The positivist philosophical conception strengthened science development through the precept that scientific knowledge may be experienced, revalued and quantified. The current biomedical paradigm is structured in the positivist conception, characterized by the diagnostic and investigative search for the practice of evidence-based medicine. This allowed us to move towards the development of demonstrable and objective knowledge in the framework of a "scientific methodology", which yielded reproducible and validated results. That is, it established the application of methodological steps to interpret nature; however, knowledge which was not retrieved by the application of the scientific methodology was described as "non-scientific." There is no doubt that its repercussions in the medical field have been beneficial for the development of knowledge and new technologies to manage pathologies. However, a side effect that has been weighed when medical practice is biased in positivism is that it favors the dehumanization of the individual. This is because the development in natural sciences has been characterized by the establishment of strictly material knowledge, considering that the objectivity of science is centered on the conception of the world as a unit reduced to the understanding of reason and understandable by the scientific method.

KEY WORDS. Positivism, humanism, medicine.

Positivismos, el desarraigo de las especulaciones divinas

El positivismo consiste en aceptar la veracidad científica de los conocimientos procedentes de la experiencia (y comprobados metodológicamente), rechaza el concepto universal o absoluto y reduce los hechos a la colección de experiencias validadas.

Fue Auguste Comte (1798-1857), filósofo francés, quien utilizó el término *positivismo* por primera vez, con el propósito de promover el bienestar de la humanidad a través del saber científico, es decir, del entendimiento y control de la naturaleza. Adoptar una actitud científica crea el camino para la reconstrucción intelectual, moral y política del orden social de su tiempo. En concreto, Comte consideraba que la expresión clásica de la actitud positivista es que las ciencias empíricas son la adecuada fuente de conocimiento.

Auguste Comte refería en su texto "Discurso sobre el espíritu positivo" (1):

"Según esta doctrina fundamental, todas nuestras especulaciones, cualesquiera, están sujetas inevitablemente, sea en el individuo, sea en la especie, a pasar sucesivamente por tres estados teóricos distintos, que las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente [...] el primer estado debe considerarse siempre, desde ahora, como provisional y transitorio; el segundo, que no constituye en realidad más que una modificación disolvente de aquel no supone nunca más que un simple destino transitorio, a fin de conducir gradualmente a un tercero [...] el régimen definitivo de la razón humana".^a

El estado teológico es la fase embrionaria del saber, momento en el cual el hombre se cuestiona sobre la naturaleza que lo rodea y responde a los interrogantes construyendo divinidades. Luego nos encontramos con el estado metafísico, etapa en la cual el hombre continúa interesado en el entendimiento de la naturaleza, pero ya la respuesta no es brindada por una cuestión externa al objeto; por el contrario, le es propia al mismo, pero sigue siendo especulativo. Intenta explicar la naturaleza recurriendo a entidades abstractas.

"La metafísica no es, pues, realmente, en el fondo más que una especie de teología gradualmente enervada por simplificaciones disolventes, que la privan espontáneamente del poder directo de impedir el despliegue especial de las concepciones positivas [...]. Según su carácter contradictorio, el régimen metafísico está siempre situado en la inevitable alternativa de tender a una vana restauración del estado teológico, para satisfacer

las condiciones de orden, o bien llegar a una situación puramente negativa, a fin de escapar al opresivo imperio de la teología. [...] Se puede contemplar, finalmente, como una especie de enfermedad crónica inherente por naturaleza a nuestra evolución mental individual o colectiva, entre la infancia y la virilidad".^b

Por último, se plantea el estado real o positivo, que se caracteriza por el desarraigo de las especulaciones divinas y metafísicas al ser ineficientes para justificar las causas de los procesos naturales, "el verdadero espíritu positivo consiste, ante todo, en ver para prever, en estudiar lo que es, a fin de concluir de ello lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales"^c.

La observación se centra en la percepción de hechos y la formulación de leyes. Lo abstracto de las esencias o sustancias se torna inaccesible. El entendimiento renuncia a lo que es vano intentar conocer, y busca sólo las leyes de los fenómenos, el realismo. La construcción de leyes que regulan los hechos permiten a la ciencia cumplir su objetivo, la previsión racional de los eventos naturales.

En el marco de la medicina, el positivismo tuvo una gran influencia; lo único válido para la obtención de la verdad es la visión científica. Deja de enfocarse en el origen para dedicarse a identificar el comportamiento, la evolución natural de la enfermedad, una observación empírica o fenoménica, pero que pretende encontrar las leyes fundamentales que las rigen (2). Se avanza hacia el desarrollo de la "metodología científica" demostrable y objetiva, cuyos resultados sean reproducibles y permitan su validación. La ciencia médica moderna intenta explicar la realidad del proceso salud-enfermedad del hombre e influir en su curso natural, estructurándose sobre los elementos del positivismo.

La práctica médica centrada en el estudio de la enfermedad

La medicina cobró un inusitado impulso a fines del siglo XIX, a partir de los cambios de paradigmas biológicos en relación con la estructura del funcionamiento del organismo, así como de los agentes causales de enfermedad. Persiste el cimiento mecanicista cartesiano y reduccionista, pero cuyas verdades deben ser comprobables. La medicina es considerada una de las principales ciencias abocadas a la búsqueda de la verdad universal, de objetividad desinteresada y con escepticismo con relación al saber previo (3).

Como se mencionó, el positivismo marca el desarrollo del proceso metodológico-científico en diversas disciplinas, y una de ellas es la medicina. En este campo, el médico

^a Auguste Comte. Discurso sobre el espíritu positivo. Discurso 2. Traducción: Julián Marías; p. 7

^b *Op cit.* p. 11

^c Auguste Comte. Discurso sobre el espíritu positivo. Discurso 15. Traducción: Julián Marías, p. 14

francés Pierre Louis (1787-1882) fue uno de los pioneros en emplear la estrategia metodológica de la observación con el fin de establecer leyes con base en el razonamiento respecto a un proceso terapéutico. Criticaba la práctica habitual de sangría para el tratamiento de neumonías o gripes durante su época. Consideraba que esa práctica no tenía sustento alguno y llevó a cabo el primer ensayo clínico para desestimar su uso. Introdujo el método numérico para lograr la “comprobación” científica del ejercicio (4).

“As to different methods of treatment, it is possible for us to assure ourselves of the superiority of one or other [...] by enquiring if the greater number of individuals have been cured by one means than another. Here it is necessary to count. And it is, in great part at least, because hitherto this method has not at all, or rarely been employed, that the science of therapeutics is so uncertain.”^d

Otro ejemplo de la comprobación mediante un método se da en manos de Claude Bernard en el siglo XIX. Por aquel entonces se consideraba, por mera observación, que el tinte rojo de la sangre era consecuencia de la presencia de oxígeno (por lo que, si no había oxígeno, la sangre no podía ser roja). Sin embargo, Bernard, luego de ocho años de realizar experimentos, demostró que esto no era una verdad absoluta, ya que el color de la sangre con carboxihemoglobina era similar a la que contenía oxihemoglobina. El saber “no experimental” quedó de lado, el método científico comenzó a desplazar las verdades absolutas.

Estos casos fueron algunos de los que dieron inicio a lo que hoy se conoce como medicina basada en la evidencia, definida como el uso consciente, explícito y juicioso de la mejor evidencia actual en la toma de decisiones sobre el cuidado de cada paciente, con el objetivo de evaluar la calidad de la evidencia respecto de los riesgos y beneficios tanto de la aplicación de los distintos estudios complementarios en la valoración de un diagnóstico presuntivo como del tratamiento. En pocas palabras, la medicina basada en la evidencia se incorpora al ejercicio profesional como un puente entre la experiencia y el desarrollo científico.

La medicina basada en la evidencia exhorta a los profesionales de la salud a ser críticos de su propio accionar científico, validando el conocimiento, o en su defecto la lectura de artículos científicos en los cuales se “demostrara” la veracidad del saber por aplicar en el proceso salud-enfermedad, enfatizando la individualidad y el concepto biomédico de la enfermedad (5). De igual forma que los principios bacteriológicos de Koch –identificar el patógeno, demostrar su presencia en personas con la enfermedad que el mismo causara, comprobar que no existe en los hombres con otras enfermedades, y que de ser cultivado e introducido en una

persona sana induciría la infección–, es como se desarrolla el modelo de la medicina basada en la evidencia (6).

El cambio positivista repercutió también en la educación médica a manos de las reformas de Flexner (7) en el siglo XX: la aplicación de la formación centrada en la patología y el laboratorio, y posterior práctica hospitalaria. En su informe de 1910 tras la evaluación educativa de diversas facultades de medicina de los Estados Unidos, estableció una serie de puntos, entre los cuales se encuentran:

Las ciencias fundamentales (química, biología, física) proveen la instrumentación básica de la educación médica. Pero una instrumentación mínima no puede servir como el mínimo del profesionalismo. No hay problemas de patología que no lo sean de química o biología, ciencias encargadas de estudiar las enfermedades.

Como se puede apreciar, se estructuró la formación y la práctica médica en la rectificación o ratificación de las verdades absolutas que predominaban hasta ese momento, basándose en el método científico y en el reduccionismo biológico.

Edmund Husserl y la superación del reduccionismo biológico

En concreto, el positivismo estableció la aplicación de etapas metodológicas para interpretar la naturaleza, y aquello que fuera ajeno al método era considerado no científico. Sus repercusiones en el ámbito médico han sido muy buenas en cuanto al desarrollo del conocimiento y las nuevas tecnologías para el abordaje de patologías. Sin embargo, una de las críticas que se pondera es que favorece la deshumanización del individuo. Desde el siglo XIX, el auge en las ciencias naturales se caracteriza por sus conocimientos estrictamente materiales y su objetividad, lo cual fomenta la concepción del mundo como una unidad reducida al entendimiento de la razón y comprensible por el método científico (8).

Nace aquí precisamente la crítica de Husserl a este modelo médico: considera que la aplicación del método científico cosifica al hombre ya que pierde su cualidad de ser, su subjetividad. Opina que la ciencia representa un ámbito particular, así como sus investigaciones y la legitimidad de sus fuentes (9). Ante esto, la legitimidad de las investigaciones en las ciencias naturales se limita a las experiencias naturales.

Sin embargo, Husserl remarca que, si bien la aproximación a la ciencia requiere la experiencia, la modalidad en la que se vivencian las experiencias es diversa.

“Lo que caracteriza a todas las formas del naturalismo extremo y consecuente, que va desde el materialismo popular a las formas más recientes del monismo sensualista

^dPierre Louis. Citado en Ethics and evidence-based medicine. *Fallibility and responsibility in clinical science*. Kenneth W. Goodman. Cambridge University Press. 2002, p. 5

y del energetismo, es, por un lado la naturalización de la conciencia, inclusive la de todos los datos intencionales immanentes de la conciencia; por el otro, la naturalización de las ideas y, por consiguiente, de todo ideal y de toda norma absoluta.”^e

Entiende la importancia y utilidad del método en las ciencias naturales, la validez de la interpretación de la experiencia, pero cuestiona la experiencia en sí misma para lograr el abordaje del todo, sin fomentar su reduccionismo. El inicio del conocimiento se constituye en la vivencia de la experimentación del objeto, que de por sí no es parte de la vivencia misma, sino que este se encuentra frente a ella. Entonces Husserl se plantea cómo puede adecuarse el conocimiento al objeto conocido.

“¿Cómo la experiencia en tanto acto de conciencia puede dar o encontrar un objeto? ¿Cómo pueden justificarse y rectificarse recíprocamente las experiencias por medio de experiencias y no invalidarse o confirmarse subjetivamente? ¿Cómo debe realizarse el juego de una conciencia cuya lógica es lógica de la experiencia, para formular enunciados válidos objetivamente, válidos para cosas que son en sí y por sí? ¿Por qué las reglas del juego de la conciencia no pueden ser aplicadas, diríamos, a las cosas? ¿Cómo ha de tomarse absolutamente inteligible la ciencia de la naturaleza que es en sí –en sí frente al flujo subjetivo de la conciencia?”^f

Debemos reconocer que el ser humano, en su complejidad, se torna problemático a la hora de abordarlo desde el método científico, puesto que cada dolencia implica una reducción corporal (10); *“las enfermedades son tratadas como desórdenes corporales a cuyo respecto puede emitirse un discurso comunicable referido a los síntomas, sus causas supuestas, su devenir probable, y a la conducta que deberá observarse para corregir el desorden que tales síntomas indican”^g.*

Sin embargo, no tiene en cuenta, al interesarse por la enfermedad como hecho biológico, la angustia humana que esto encubre. La fenomenología permite el abordaje de la dolencia de la persona; sin caer en descripciones dualistas, el cuerpo es cuerpo subjetivo. Es decir, el cuerpo se comprende como un fenómeno vivenciado, experiencia significativa.

El humanismo médico y la fenomenología

Pellegrino (11) refiere que la medicina es la más humana de las ciencias, la más empírica de las artes y la más científica de las humanidades. El auge del conocimiento, el desarro-

llo de nuevas tecnologías, el progreso sobre los límites que parecían insuperables, trajeron consigo el mayor desapego ante el enfermo, a merced del triunfalismo sobre la patología. El humanismo médico se establece necesariamente en el marco de la relación médico-paciente. Es no sólo la actitud, sino también el enfoque que el profesional de salud establece ante la persona y el proceso salud-enfermedad. Puede considerarlo un ser subjetivo y objetivo, o reducirlo a un hecho biológico o corporal. Sin embargo, la gran influencia de la dualidad cartesiana y el enfoque positivista en el cual la verdad comprobable científicamente se limita a lo biológico, ha promovido la visión orgánica de la persona. El humanismo médico ha sido desde la década de 1950 un desafío, incentivando el ejercicio de una medicina que tenga conciencia de lo que puede y de lo que no puede o debe llevar a cabo.

En el avance del positivismo, Husserl considera que se hace necesario replantear el pensamiento moderno, construyendo una nueva visión del hombre en forma colectiva, como también de la existencia personal (12). Para lograr esto se debe descalificar al objeto reducido a lo netamente orgánico, en el marco de las ciencias médicas, y desarrollar un saber que se expanda a la realidad en la cual se encuentra inserto el sujeto, y que vivencie el sujeto; *“la ciencia, en tanto que una realización de las personas precientíficas de las individuales y de las que se agrupan en las actividades científicas, pertenece ella misma al mundo de la vida”*.^h Por lo tanto, si quienes practican la ciencia son seres humanos, y por ende componentes del mundo de la vida, la ciencia tiene sus raíces en el mundo de lo subjetivo-relativo.

Pretende el autor mediante la fenomenología restablecer al sujeto que fue denostado por el objetivismo científico, rehabilitando el sentido propio del humanismo; si bien la ciencia no queda excluida, puesto que acepta su funcionalidad, y ayuda a entender al mundo desde la dimensión humanista (13). La fenomenología desde el enfoque humanista libera al sujeto del objeto, para ser insertados en el sistema de relaciones interpersonales.

Foucault (14) describe en *El nacimiento de la clínica* una relación médico-paciente asimétrica, en la cual la persona que requiere los servicios de salud es un objeto portador de la enfermedad, en la que concentra su atención el profesional de salud. Sin embargo, desde el modelo biopsicosocial, esa persona deja de ser la entidad que padece la patología en estudio, para ser el paciente enfermo, que trae su problema a la consulta. Nace entonces el modelo dialógico de la relación profesional-enfermo, en la cual la realidad de cada paciente se interpreta a través del diálogo (15). Dentro de este modelo se destaca que el proceso de enfermedad está enfoca-

^e Edmund Husserl (2013). *La filosofía como ciencia estricta*. Prometeo Libros, Buenos Aires, p. 14

^f *Op. cit.* p. 20

^g Canguilhem G. *Escritos sobre la medicina*. Buenos Aires: Amorrortu; 2004, p. 34

^h Edmund Husserl. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica: Libro segundo sobre la Constitución*, México, UNAM. 1997, p: 134, § 34d

do desde la subjetividad del paciente, y este participa de las decisiones en un plano de igualdad con el profesional, pero sin desplazar el rol del médico. También fomenta la conducta proactiva, lo que permite que se establezca un lazo de empatía y se crea un ambiente cómodo basado en el interés de la persona en sí. Por otro lado, esta postura del médico en la relación profesional-enfermo permite: a) legitimar cualquier motivo de consulta, no sólo los biomédicos, sino también los psicosociales, y b) ir más allá de la demanda aparente del paciente debido a que cada paciente es una realidad en constante evolución (16).

Conclusión

En el presente texto, desde la perspectiva de las ciencias médicas, se realizó un breve repaso de los beneficios del positivismo, así como su gran consecuencia, despojando a través del reduccionismo al hombre de su subjetividad, escindiéndolo por completo del real entendimiento a través

de la experiencia. Es ahí donde entra en juego Husserl con el precepto de la fenomenología, ya que considera que el inicio del conocimiento se constituye en la vivencia de la experimentación del objeto, que de por sí no es parte de la vivencia misma, sino que este se encuentra frente a ella. La experiencia de un todo que no corresponde descomplejizar sin luego volver a interpretarlo como unidad.

La medicina es la más científica de las humanidades, y si bien su desarrollo se debió en parte al positivismo, no puede dejar de lado la fenomenología de la enfermedad, su temporalidad, la temporalidad del ser humano. La enfermedad es una eventualidad que aliena al individuo de su contexto. Para decirlo de otra forma, la patología distrae y conmueve el bienestar habitual. La subjetividad y el objeto corporal son facetas distintas, pero inseparablemente unidas al mismo organismo, y no es de extrañar que las transformaciones que sufre el cuerpo modifiquen la subjetividad, y viceversa. No es posible desglosar el objeto para lograr su entendimiento, dejando fuera la subjetividad, puesto que es parte del objeto. **RAM**

Referencias bibliográficas

1. Comte A. Discurso sobre el espíritu positivo. Traducción de Julián Marías. Disponible en: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/comte/discurso.pdf>
2. Misiak H. *Raíces filosóficas de la psicología*. Buenos Aires: Troquel; 1964:128-31
3. Merton R. *The sociology of science: theoretical and empirical investigations*. Chicago: The University of Chicago Press; 1979
4. Goodman KW. Ethics and evidence-based medicine. *Fallibility and responsibility in clinical science*. Cambridge University Press, 2002
5. Fleck L. *The genesis and development of a scientific fact*. Chicago: University of Chicago Press; 1935. Disponible en: <http://www.evolocus.com/Textbooks/Fleck1979.pdf>
6. Rangachari PK. Evidence-based medicine: old French wine with a new Canadian label? *J R Soc Med* 1997;90(5):280-4
7. Flexner A. Medical education in the United States and Canada. From the Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. Bulletin No.4. *Bull World Health Organ* 2002;80(7):594-602
8. Lambert C. Edmund Husserl: la idea de la fenomenología (I). *Teol. Vida*. 2006, 47(4):517-29
9. Husserl E. *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires: Ed. Prometeo Libros; 2013
10. Canguilhem G. *Escritos sobre la medicina*. Buenos Aires: Amorrortu; 2004
11. Pellegrino E. Esencia y sentido de la medicina. En: *Filosofía de la medicina*. Francesc Torralba i Roselló (ed). Institut Borja de bioética. Madrid: Fundación Mapfre Medicina; 2001
12. Husserl E. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica: Libro segundo sobre la Constitución. México: Ed. UNAM; 2005 (1997)
13. Gómez-Heras J. El a priori del mundo de la vida. Fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia y de la técnica. Barcelona: Ed. Anthropos; 1989
14. Foucault M. El nacimiento de la clínica: Una arqueología de la mirada médica. Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno; 2008
15. Bartz R. Beyond the biopsychosocial model. New approaches to doctor-patient interactions. *J Fam Pract* 1999 Aug;48(8):601-7
16. Dwairy M. A biopsychosocial model of metaphor therapy with holistic cultures. *Clin Psychol Rev* 1997 Nov;17(7):719-32